

DON FRANCE - AMÉRIQUE LATINE

CHILE LUCHA

ORGANO OFICIAL
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA
DE CHILE



PRECIO
3 kr

SEPTIEMBRE

«EDICION SUECA»

78

40P 10330



5

sumario

LAS PERSPECTIVAS DE NUESTRA ESTRATEGIA

CONTINENTAL

Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria de Chile.

A LOS COMPAÑEROS MILITANTES DE LA ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO DE LA JUVENTUD RADICAL RE- VOLUCIONARIA DE CHILE

Coordinación Exterior de la Organización del Tercer Congreso Juventud Radical Revolucionaria de Chile

A LAS ORGANIZACIONES DE LA IZQUIERDA CHILENA EN FRANCIA

Organización del Tercer Congreso Juventud Radical Revolucionaria de Chile - Sección Francia

PARA " CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA "

Entrevista a Patrio Valdés
Respuestas al Cuestionario enviado por el Comité De Redacción de CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA, julio 1978, revista editada en Boston, Estados Unidos.



APOYA LA PRENSA REVOLUCIONARIA
DIFUNDE "CHILE LUCHA"
SUSCRIPCIONES - MATERIALES Y
DONACIONES, ENVIARLAS A:

"CHILE LUCHA c/o SÁLDIAS
ARKITEKTVÄGEN 30 nb
16145 BROMMA SUECIA"

LAS PERSPECTIVAS DE NUESTRA ESTRATEGIA CONTINENTAL.



Las perspectivas que parecía abrir la Revolución Cubana hacia un desarrollo rápido y continuo de procesos revolucionarios que culminasen lianelamente en otras tantas victorias de alcances y contenidos continentales, cede hoy lugar a la concepción, diamétralmente opuesta, que niega su posibilidad y actualidad. Un registro de las derrotas sufridas por la lucha popular durante dos décadas, desde aquel entoces, - con independencia de la vía trazada para alcanzar los objetivos -, pretende ser fundamento suficiente para apreciaciones de marcado signo derrotista.

Tales resultados, transitoriamente negativos, no han demostrado que la lucha revolucionaria y sus perspectivas socialistas estén, de manera inevitable, condenadas al fracaso o que pertenezcan a un futuro remoto sin vinculación práctica con la situación presente.

Una clara comprensión de los complejos fenómenos que sacuden y convulsionan a América Latina debe poner necesario énfasis en la influencia determinante adquirida por la actitud del imperialismo en la aparición y desarrollo de regímenes dictatoriales en nuestros países.

Los sacrificios de los pueblos sometidos a estas nuevas condiciones de dominación resultan inenarrables. Sobrepasan, en todos los aspectos, a los soportados por ciertas capas de la burguesía con pretensiones de un desarrollo capitalista relativamente autónomo.

La secuela de estas formas de dictadura son donquiera aparezcan siempre las mismas: superexplotación de las masas proletarias, cesantía, hambre, miseria, exclusión de las fracciones burguesas no monopólicas del control directo del aparato del estado y desnacionalización creciente de la economía.



Esta homogeneidad en las condiciones objetivas de sobrevida de los pueblos latinoamericanos se profundiza con la ofensiva generalizada que deben soportar en el marco de una guerra de exterminio. Sin embargo, ello crea, a la vez, los su- puestos para la unificación y articulación de una acción concertada y organizada en contra del imperialismo y de las capas burguesas que actúan en consonancia con los intereses de aquél.

En tal orden de cosas, la referencia al caracter continental de la lucha ha pasado a ser un tópico habitual en el discurso de la izquierda latinoamericana. La fundamentación teórico-práctica de este principio estratégico permanece, sin embargo, confuso. La mayor parte de las proposiciones avanzadas se basan en el caracter continental de la estrategia imperialista. Pero, por este camino, se corre el riesgo de situar la necesaria articulación de la lucha revolucionaria como factor condicionado y/o determinado por puros factores externos.

Así, surge toda la temática de la contrainsurgencia. Denominación bastante inexacta para referirse a la variación experimentada por la correlación de fuerzas a escala hemisférica en el curso de los últimos años, pues ella nos remite, con claridad, a un período anterior de insurgencia generalizado por las masas obreras y populares o sus representaciones políticas. En verdad, esta errónea caracterización encierra una inacabada comprensión de la evolución política del continente en los últimos veinte años y de las verdaderas causas de las derrotas.

Nuestro propósito es plantear la vinculación real entre esas derrotas y la carencia de un programa revolucionario estructurado como una nueva vanguardia. Al hacerlo no negamos los aportes de la lucha guerrillera ni sobrevaloramos sus falencias. Mas bien, situamos como único marco fecundo para el desarrollo de una estrategia continental los lineamientos proposicionales y concretados por el Comandante Guevara, enriquecidos en el análisis por la diaria ocurrencia continental.

Dar respuesta a estas exigencias supone retomar el estudio del desarrollo - en nuestro caso - del capitalismo chileno y de la coyuntura histórica presente con el objeto de definir y precisar, en el ámbito accional, las cuestiones estratégicas centrales, por ellas planteadas, en base a una evaluación correcta de las fuerzas en pugna.

En el mismo orden de consideraciones, la afirmación de encontrarnos en presencia de un proceso de facistización nos mantiene dentro de una conceptualización vacía que lo caracteriza exclusivamente como un régimen represivo y asesino, conculcador del derecho de los pueblos a decidir de sus futuros y dócil títere de los designios imperialista. Así, se desvirtúan sus características concretas. El momento histórico en que esas formas de dominación coactivas se vuelven necesarias y racionales para la reproducción de las relaciones sociales capitalista a través de la reformulación de las bases políticas del estado burgués, resulta entonces imposible de ser situado. En esta perspectiva no puede comprenderse qué fuerzas sociales y por qué razones impulsan y sostienen ese proyecto, ni menos las motivaciones por las que, en momentos coyunturales, otros sectores sociales le brindan su apoyo.

Por último, es preciso determinar las modificaciones - y su grado de intensidad - que operan sobre el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas; tal análisis debe extenderse a las readecuaciones de la institucionalidad política y a la influencia del conjunto de estos fenómenos en la actitud y disposiciones subjetivas de las diferentes clases sociales.

Esta breve enunciación de los rasgos en que debe centrarse el exámen implica, desde ya, su traducción a tres aspectos:

- las posibilidades de los gobiernos militares para consolidarse en el poder;
- la factibilidad de las esperanzas de su recambio con anuencia imperialista por los sectores burgueses desplazados; y
- las líneas de trabajo de los sectores revolucionarios.



Hasta ahora, la existencia de regimenes dictatoriales en nuestro continente sigue siendo enfocado como un fenomeno accidental en su evolucion economica y politica. Esta vision sobreestima una realidad insoslayable: la presencia de una readeacuación de la dominación burguesa estructuralmente ligada a las condiciones generales de superación de la crisis capitalista.

La complejidad del tema importa realizar algunas generalizaciones peligrosas. A efectos de analisis, consideraremos a Chile como modelo de un proyecto de concentración del poder estatal, coherente con el proceso creciente de centralización y concentración del capital en esos países. En todo instante, no debemos olvidar sus particularidades (en especial, el nivel que alcanza la lucha de clases - en relación con otras regiones del continente - en el período inmediatamente anterior; y, la apertura de éste como fruto de una victoria electoral).

En el caso concreto chileno, la nueva tendencia histórica de desarrollo capitalista tiene sus inicios en el golpe militar. Por cierto, los antecedentes de este proceso no se dan en el vacío histórico de la actitud, pura y simplemente traidora de cuatro generales; se encuentran en medio de una profunda crisis de acumulación que libera la energía social y política de la clase obrera y del pueblo; su contrarrespuesta será la movilización de la burguesía en su conjunto, apoyada por vastos sectores pequenoburgueses y de capas medias y el concurso financiero, logístico y direccional del imperialismo, orientada hacia el derrocamiento del gobierno del presidente Allende.

En el plano internacional, este proceso se integra a la maduración de la contradicción existente entre el debilitamiento relativo de la capacidad político-militar del imperialismo para mantener su dominación hegemónica en ciertas áreas de su zona de influencia - que alcanza su punto crítico con la retirada del Sudeste asiático; en particular, de Viet Nam - y la necesidad de mantener, a través de nuevos esquemas de mayor flexibilidad, su dominación sobre el conjunto de dicha zona.



Las profundas implicancias del desarrollo de dicha contradicción son plenamente comprensibles si se las integra al contexto de la detención del constante ritmo de expansión experimentado durante la posguerra por el capitalismo internacional y la acentuación de los factores recesivos en la economía mundi-

al que pone fin a la ilusión de haber erradicado, para siempre, el ciclo expansión-crisis.

De otra parte, la necesidad de asegurar el dominio y control de fuentes seguras de materias primas y recursos naturales se ve seriamente amenazada por las medidas tomadas por numerosos países para la defensa y recuperación de las mismas.

Un factor de evidente relevancia en esta situación lo constituye el agrietamiento del sistema de relaciones internacionales, concebido y creado para apoyar el predominio hegemónico del imperialismo, que aumenta los requerimientos defensivos y el peso del gasto militar en el presupuesto norteamericano; presiones todas que conducen al derrumbe del sistema monetario internacional ante la renuencia de las demás potencias imperialistas para financiar dicha hegemonía de los EEUU.

Por último - y no por ello menos importante -, en este orden de consideraciones debemos citar los logros de la política exterior soviética en su juego de alianzas que demuestran ser no sólo una amenaza a la privilegiada posición del imperialismo en el concierto mundial sino la extensión de una diplomacia no siempre coadyuvante de la lucha liberadora de los pueblos.

La conjunción de estos hechos, decíamos, obliga a una flexibilización de la política imperialista que no debe ser entendida como su ablandamiento. Muy por el contrario. Se intenta graduar la presión ejercida en los diversos eslabones de la cadena imperialista modificando ciertos métodos de aplicación de la misma conforma a la importancia estratégica que diversos países sometidos a su influencia ad-



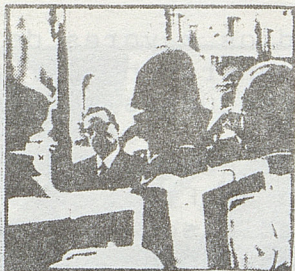
quieren en las nuevas situaciones planteadas. En los hechos, la respuesta norteamericana adquiere, en gran parte, la forma y contenido de una revaloración de la importancia estratégica en lo político y militar de varias regiones; entre ellas, -en particular nuestra América-, focos de tensión que pueden representar una amenaza actual y directa para su sobrevivencia como potencia hegemónica y que deben ser eliminados.

Rasgo decisivo en la reponderación hecha por el Departamento de Estado sobre nuestro continente es la creciente necesidad de materias primas y de mercados, vistas las dificultades que experimenta en las zonas más periféricas donde la fuerza de la tendencia centrífuga acumulan sus esfuerzos reabsorcionistas.

Su antiguo patio trasero se convierte, hoy en día, en pieza esencial en la articulación de su dominación a escala mundial y en factor necesario para mantener los niveles de acumulación, por la vía de la superexplotación de nuestras economías. Reasignándose así, de conformidad a los intereses de los ejes económicos de su sistema de dominación - las transnacionales - roles productivos que aseguren la continuidad de aquel.

Precisamente por ello, ocurre un extraordinario aumento del interés en nuestros territorios los que se consideran - ahora - zonas de seguridad estratégica absoluta, inmune a todo contagio revolucionario. Semejante propósito es expresado con claridad en los proyectos alentados por el imperialismo y los regímenes dictatoriales de dar vida, institucional, al llamado Ejército Interamericano de Defensa y a los planes, en idéntico sentido, para estructurar mecanismos de seguridad común en el Atlántico Sur.

Este doble requerimiento, - económico y político-militar - ha encontrado su cristalización en el aplastamiento progresivo, manu militari, de los regímenes democrático-burgueses que ha contado con la aprobación de las propias burguesías nacionales. Estas han renunciado a los márgenes de independencia que habían abrigado al calor de sus proyectos para promover procesos de desarrollo capitalista,



en formas más o menos independientes, vía substitución de importaciones.

El agotamiento de estas ilusiones por la incapacidad de las clases dominantes - en particular de la fracción monopólica de la burguesía - para seguir sustentando sobre bases democráticas su dominación interna y promover en esos marcos posibilidades de avance sin enfrentarse a la acción de las masas explotadas señalan el punto de convergencia con los requerimientos estratégicos del imperialismo.

La imposibilidad de la burguesía para persistir en sus tímidas veleidades nacionalistas - y mucho menos de tolerar el acatamiento de ordenamientos democráticos que le son disfuncionales - le precipitan como agente directo en la irrupción de proyectos fascistas.

La magnitud de la destrucción de las bases de la democracia burguesa están influidas - y Chile lo ejemplifica con elocuencia - por el nivel de actividad independiente de sectores populares y en relación dialéctica por el grado de debilitamiento de estos en el periodo que precede y sigue a los inicios del proceso de concentración del poder estatal.

Sólo en este ámbito se puede comprender el aspecto " racional " - en relación a la necesidad de asegurar la continuidad de la dominación burguesa - que alcanza la acción represiva desatada contra el pueblo y sus organizaciones políticas y sindicales. La propia dinámica de la represión conoce de una tendencia progresiva, cuya lógica la enlaza con la necesidad de mantener en una situación de derrota permanente a los enemigos fundamentales de este tipo de regímenes: el proletariado. En ese imperativo de aislarlo y liquidarlo se llega al extremo de considerar enemigo de la patria a quienes resisten los intentos de enajenación de la riqueza básica y el desenfrenado proceso de desnacionalización de la industria.

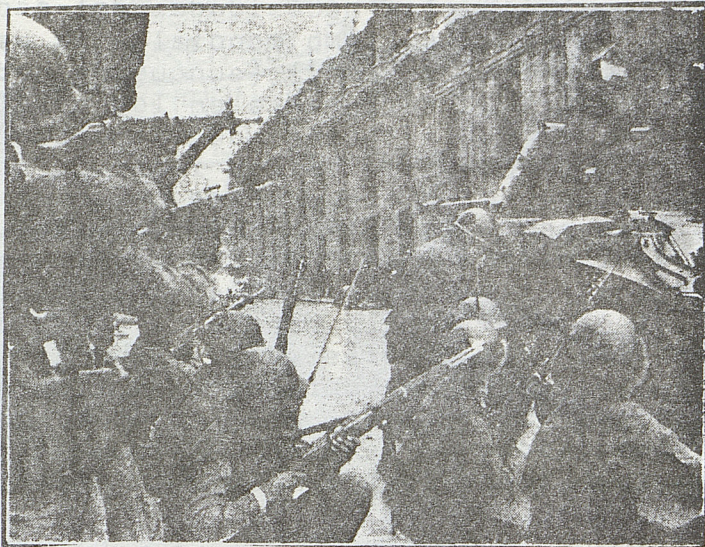
Con todo, ello no son rasgos privativos de los regímenes dictatoriales. Sus causas residen en la base económica y se traducen en una incapacidad de

la burguesía para abrirse a radios mayores de flexibilidad constatándose de esa manera un acercamiento en los resultados entre los esquemas modernizantes del reformismo neocapitalista y los propios regímenes dictatoriales. Fenómeno que tuvo bastante desarrollo en el último trienio de Frei.

Para ser más precisos, es dable señalar que existe una diferencia en la intensidad de estos procesos acumulativos basados en la superexplotación del trabajo asalariado, según las condiciones políticas en que se realicen. Esa es la ventaja de los regímenes dictatoriales pues permiten mediante el empleo de una violencia que aplasta toda posible organización y acción independientes, vencer la resistencia de las masas en la defensa y extensión de sus derechos. En el caso chileno, se expresan con nitida claridad, tales factores.

La incapacidad de la burguesía chilena para promover un desarrollo del capitalismo tras el agotamiento del proceso substitutivo de importaciones y las insuficientes tasas de acumulación generadas, plantean en crisis al conjunto del sistema de dominación llegando a abrir, inclusive, profundas grietas en el aparato estatal, por donde comienza a desbordarse y articularse el descontento de una poderosa corriente popular que sobrepasa las pretensiones reivindicativas y se perfila hacia el reemplazo del sistema. Dicha pretensión absolutamente antagonica con los intereses burgueses, llega a modificar las condiciones básicas del funcionamiento del aparato productivo y a redefinir - parcialmente - las relaciones de subordinación con el imperalismo.

Impulsada por estos móviles la burguesía asume y legitima las relaciones de sus representantes políticos con organizaciones de corte fascista y convoca a las fuerzas armadas a sumarse a tales proyectos. Una vez consumada la situación de derrota del proletariado, con el golpe militar, la burguesía se vuelca en forma decidida y con las manos libres a su perar las barreras que le cerraban el paso ^{hacia} sus objetivos. Chile participa, en ciertos aspectos, de una condición de vanguardia en lo que respecta al nuevo patrón de acumulación correlato político.

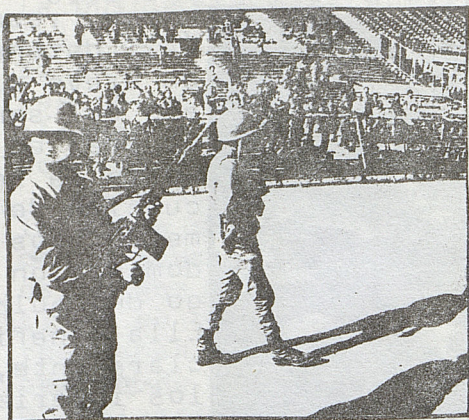


Por ello mismo, resulta útil detenerse en breve síntesis del sentido real en que opera la readecuación de los mecanismos de dominación luego del golpe. Ella beneficia, claramente, a los ^{INTERESES} imperialistas y a los sectores monopolistas con clara vinculación y asociación a

los imperativos políticos y económicos de los primeros.

En los casi cinco años que lleva en el poder la Junta Militar, se demuestra con precisa claridad la magnitud de los efectos del proceso que sufre - entendiéndose no como recurso semántico - el pueblo chileno. Sólo a título de ejemplo, señalemos, que uno de los primeros pasos de la dictadura fue el reconocimiento de indemnizaciones a las compañías cuñíferas norteamericanas en una verdadera contribución impuesta a los chilenos. Esta política hoy se proyecta hacia una creciente enajenación de las riquezas básicas, como ha quedado demostrado con la entrega a la EXXON de la gran minería del cobre. Algo semejante ha ocurrido con la industria nacional.

El señalamiento de estos aspectos ilustrativos de la política económica de la dictadura no significa desconocer que su gestión puede verse coronada por "éxitos parciales" en las medidas estabilizadoras perseguidas, tales como la reducción de la tasa inflacionaria, el equilibrio de la balanza de pagos y la disminución del déficit fiscal. Pero, alcanzar estos logros exigüos no quiere decir que se superen las tendencias inherentes al funcionamiento del conjunto del modelo de dominación, pues, el mismo, requiere - tanto por imperativos internos cuanto por



las necesidades del capitalismo mundial - la permanencia (aunque no necesariamente en los niveles actuales) de la contradicción de los ingresos salariales, altas tasas de desempleo y marginalidad.

Dichos requerimientos son las causas esenciales de la acentuada violencia represiva de estos gobiernos durante una primera fase. Ello no excluye, sin

embargo, la posibilidad de generar consensos más amplios entre los componentes del bloque dominante, perfilados como institucionalización de la violencia represiva aunque conteniendo por cierto todas sus potencialidades represivas.

Debido a los rasgos de permanencia de esos regímenes, la fuerza y poder disponible para la ejecución de sus designios y la indefensión de los sectores populares ante sus procedimientos, contribuyen a la configuración de una situación cuya evolución es necesario valorar. La consolidación de condiciones, absolutamente concentradoras y excluyentes en el plano infraestructural, encuentra reflejo en las instituciones en las instituciones políticas y en los valores ideológico-culturales predominantes que apuntan a formas incipientes de legitimación del nuevo modelo de dominación

Precisemos algunas de estas transformaciones en el caso chileno:

1.- Las que dicen relación con el aparato productivo mismo. Al respecto, el c. Vuscovic señala en su trabajo "Y después del fascismo ? que?":
"...desde luego está la reconversión industrial, caracterizada por una contracción muy fuerte del mercado interno y un vuelco preferente hacia la exportación, así como el criterio de sobrevivencia de los eficaces, en condiciones de supresión políticas protecciónistas, de competencia irrestricta de las unidades de mayor concentración oligopólicas y de concurrencia favorecida de productos importados".



El mismo ensayo destaca que el resultado de esa situación conduce al arrasamiento de importantes unidades productivas llegando a afectar, incluso, a grandes industrias volcadas a la producción de artículos de consumo interno y trayendo como consecuencia la formación de un sector manufacturero fuertemente centralizado, con alta participación de capitales extranjeros y muy dependiente de las fluctuaciones de la demanda internacional. Por ser el núcleo monopolístico un sector que absorbe mano de o

bra en proporciones numéricas no muy significativas, se acentúa el carácter estructural del desempleo;

2.- La ya apuntada desnacionalización de la economía y el consecuente aumento de la inversión extranjera generan importantes cambios en la vida económica del país, ya que el grueso de las inversiones directas se radican en la industria extractiva y los instrumentos financieros que operan en el país. Otro aspecto de este mismo proceso es la insuficiencia del crédito interno ante lo cual las empresas nacionales se ven obligadas a recurrir a fuentes externas haciéndose más pesado y gravoso el endeudamiento nacional;

3.- El rol cumplido por el estado, en el pasado, como agente impulsor del desarrollo capitalista ha sufrido notoria merma. Definido para él, un papel subsidiario, en relación con la actividad de la empresa privada, debió transferir sus funciones al sector privado. De otra parte, hubo de abandonar una serie de campos en el suministro de servicios o disminuir la intensidad de los mismos. Esto, a más del desempleo, produjo insuficiente atención en rubros tan vitales como educación, salud y previsión social;



4.- Las instituciones políticas sobre las cuales se asentó por años el dominio de la burguesía se han visto seriamente afectadas durante el curso de este proceso. El parlamento, órgano tradicional de dirimición de las contradicciones interburguesas, fue clausurado. Sus partidos políticos ven coartadas sus posibilidades de acción; para no hablar de los partidos populares. Los Tribunales de Justicia y la Contraloría General, pasan a constituirse en dóciles a manueces;

5.- Finalmente, en esta enumeración no taxativa, señalamos todas las mistificaciones elaboradas por los ideólogos y propagandistas de la dictadura que han trastocado completamente el panorama cultural del país cerrando toda posible expresión a corrientes filosóficas y escuelas del pensamiento científico que constituyen las principales vertientes por las cuales fluye el progreso intelectual y técnico de la humanidad.

El conjunto de estas modificaciones demuestran, a grosso modo, los alcances reales del proceso de concentración del poder estatal y plantea, a la vez, con urgente dramatismo los peligros de su extensión. No podemos permanecer impasibles -o descalificar simplemente- esta situación. Hechos como la utilización de los resultados plebiscitarios y las recientes medidas de pseudoinstitucionalización que culmina con la pretendida amnistía, apunta con mayor nitidez hacia la consolidación de la llamada "democracia tutelada" como forma orgánica y permanente de la dominación burguesa en nuestro continente. Resulta prudente señalar, en torno a esta cuestión, que la extensión geográfica actual sometida a esta experiencia, ni los ritmos de desarrollo de la misma, son elementos que determinen, a priori,

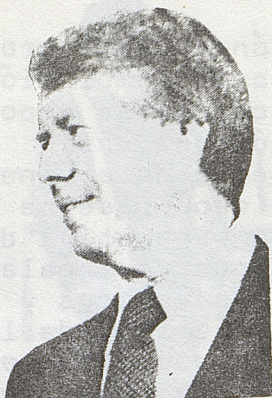


la consolidación de este proyecto a través de la reformulación de las bases económicas y políticas del estado burgués.

Pensamos que la determinación de este asunto debe basarse en una apreciación exhaustiva de las modificaciones ya señaladas. La destrucción de valores y comportamientos subjetivos de las distintas clases sociales continen, en lo que toca al proletariado y al pueblo, las condiciones para su recomposición orgánica en nuevos niveles y con superiores contenidos programáticos. La lucha política de estas fuerzas hasta su articulación en un bloque social revolucionario internacional es - precisamente - la única posibilidad de remontar la situación de reflujo actual. Por ello, es cuando hay determinación fatal o mecánica al respecto. Analizar la maduración de los factores subjetivos constituye para toda elaboración estratégica una tarea indispensable - por más que sus elementos se expresen con manifestaciones sumamente contradictoria durante el actual periodo - para precisar las posibilidades de las dictaduras y los sectores opuestos a ellas en el logro de sus respectivos objetivos de dominación clasista.

Volviendo a Chile, un primer hecho a destacar en el transcurso de estos casi cinco años es el que la dictadura ha visto una cierta reducción de su base social de apoyo. Con ello, ha operado una ampliación de los sectores opositores, o descontentos, con su gestión. Sin embargo, esta verificación primaria sobre la cual buscan fundarse los proyectos de recambio resulta, por sí sola, insuficiente para sostener la existencia de un viraje en la situación política nacional. Lo que resulta verdaderamente significativo en esta materia es el grado en

que las diversas fuerzas sociales se han visto afectadas en el decurso del proceso.



Los sectores de la llamada burguesía nacionalista, con un proyecto de autonomía relativa frente a los intereses del imperialismo que buscan a través de una industrialización del país atenuar los efectos de la dependencia, ligados intimamente al mercado interno son, hoy por hoy, sectores fuertemente afectados por las políticas de la dictadura; heridos en sus bases económicas; hostilizados por los monopolios, quienes a más de negarles una participación mayor en los excedentes económicos generados, prefieren rodearse - en aquellas esferas de la actividad económica que no les interesa asumir directamente - de empresas cooperatizadas antes que abrir a la burguesía media na dichas esferas.

Ello ha alejado a los sectores burgueses aludidos de su apoyo inicial a la dictadura pero, a pesar que los efectos de la crisis económica chilena la hieren de modo profundo en sus intereses, no olvidan que tienen un enemigo aún no destruido y mucho más temible: el proletariado. Deben, por tal razón, limitarse a negociar términos de subordinación a los intereses monopolísticos e imperialistas más ventajosos. Su deteriorada situación se expresa, también, en un aflojamiento de los lazos de representatividad con sus organizaciones partidarias, dada la debilidad de la DC - y, en ella el sector freista - al no contar con fuerzas militares para dar forma a una dinámica de recambio. Enfrentados a esta perspectiva dichos sectores buscan expresión a través de sus representaciones gremiales, directamente, prescindiendo de la mediación de los partidos políticos. Y, en última instancia, negocian directa e individualmente con los sectores hegemónicos.

Es prematuro afirmar si ello corresponde a una tendencia irreversible. Pero, el vacío de representación política podría, incluso, originar en ella la búsqueda de salidas putschista cuyo contenido no se diferenciaría - grandemente - de las actuales dictaduras.



La pequeña burguesía, tanto propietaria como funcionaria y las restantes capas medias constituyen un enigma que se pretende resolver atribuyéndosele las más variadas actitudes. El diagnóstico de la situación económica, las tendencias migratorias, el desempleo que la afecta, los aspectos regresivos de la distribución del ingreso nacional, el abrupto fin de sus expectativas de consumo la muestran como una clase seriamente afectada por la actual situación. Sin embargo,

el rasgo más propio para definir su estado de ánimo es la confusión. A pesar de ser un sector de un peso cuantitativo y cualitativo en la sociedad chilena de una magnitud importante, aparece disminuida debido al trastocamiento de los valores y, sobre todo, por falta de espacio político real desde el cual organizarse y actuar; particularmente en momentos que las condiciones tradicionales de su acción son prácticamente inexistentes.

Empujada constantemente a su proletarización, su condición de clase intermedia se revela en toda su complejidad. No pasa a engrosar filas de la Resistencia Popular. Al tiempo, es incapaz de levantar una alternativa política propia no abstante - cuando no rechazar - los lineamientos centrales de la junta. El aluvión desatado en su contra, lo obliga a refugiarse tras los aleros de instituciones como la iglesia o de sus organizaciones corporativas para tratar de desviar la dirección del golpe.

El proletariado - la clase social más violentamente atacada durante todo el periodo de ofensiva de la dictadura - ha absorbido los efectos de una política devastadora de aplastamiento de toda forma de organización o acción en defensa de sus intereses. A pesar de la superexplotación del trabajo, base de la cual dependen las posibilidades de acumulación del sistema y del mantenimiento del nivel alcanzado por las exportaciones no tradicionales,



el proletariado chileno no está vencido.

Privado - por el constatare hostigamiento y ataque - de cualquier forma de reagrupamiento, por primaria y elemental que sea, como de emprender acciones que trasciendan lo puramente defensivo, sus márgenes de iniciativa en lo táctico son todavía pequeños. Mantiene - no

obstante - una línea de contención que representa una barrera decisoria y el posible eje de reagrupación para el desarrollo de la lucha revolucionaria.

El estadio real de la lucha de clases puede definirse, actualmente, como un momento - por ende, transitorio - de equilibrio relativo de posiciones; más, no de fuerzas. En este nivel, la dictadura cuenta con una superioridad militar abrumadora que no le permite concentrar, sin embargo, su presión sobre un enemigo aislado, como pudo hacerlo en los inicios de este proceso. La dispersión de frentes, las contradicciones en el seno del aparato militar, las existente al interior de la burguesía, las de ésta en su conjunto con la pequeña burguesía plantean una ampliación del campo de lucha. Este fenómeno debe ser considerado como un factor relativo ya que las contradicciones aludidas no son antagónicas y el soldamiento de ellas es factible. Mantener este momento es importante para el proletariado, pues el que deba remontar la actual situación, desde una defensiva estratégica, le fuerza a manejar con un criterio de amplia flexibilidad sus relaciones con otras capas sociales.

A este respecto, hay que destacar que la viabilidad de una reconstitución de las formas democrático burguesas tradicionales no encuentran basamento real; al no corresponder a los intereses objetivos ni a las disposiciones subjetivas de las diversas fracciones burguesas, sus disputas se reducen a ampliar

los marcos de resolución de sus propias contradicciones, excluyendo a las masas populares. Se trataría de instrumentar marcos de confrontación en subsidio de los mecanismos que se ha visto forzada a destruir.

Permanece fuera del horizonte prospectivo de sectores de la burguesía, la regeneración pura y simple de una democracia real del delito de haber favorecido la organización de un amplio movimiento de masas cuya movilización orgánica amenazó y se siente, aún, como amenaza latente para el conjunto del sistema de dominación.

Dicha observación, no suestima de modo alguno la privilegiada calidad que, en la coyuntura concreta, revisten y alcanzan las reivindicaciones democráticas, tanto en el terreno orgánico a la luz de consideraciones de índole táctica cuanto en la perspectiva estratégica de acumular fuerzas, atraer otros sectores y neutralizar aquellos de la burguesía.

Reconocer la ampliación del campo de alianzas posibles para el proletariado no puede ser estímulo para embriagarse con ilusiones triunfalistas. El proceso de acumulación de fuerzas, presenta caracteres muy contradictorios. Más aún, su desarrollo independientemente de la voluntad de sus agentes, es determinado por el desenvolvimiento histórico concreto de sus fuerzas sociales; desarrollo que, en sí mismo, marca el camino él debe recorrer y las resistencias que debe vencer.

Estas particularidades, en el caso chileno - y con grados de aproximación mayores o menores respecto de éste - revelan el acercamiento a una perspectiva de transformaciones profundas de sectores nuevos, cuya participación en la lucha revolucionaria modifica, de modo apreciable, los viejos alineamientos.

Uno de los campos de mayor importancia en que intervienen las nuevas fuerzas es el ámbito internacional, pues su presencia tiende a modificar la actual correlación de fuerzas en el continente. La forma concreta de proveer al señalado acercamiento es la racionalización del necesario carácter continental asumido por la revolución. No se trata, en este caso, de una simple vinculación de los esc-



tores más esclarecidos o activos en el movimiento revolucionario latinoamericano. Siendo este un paso imprescindible, lo que está en cuestión es la vinculación, el nexo de las distintas luchas nacionales, entendidas no como coordinaciones formales o restringidas a la autodefensa ante el accionar represivo concertado de los aparatos policíacos; tampoco, como una solidaridad declamatoria.

Hoy, cuando el imperialismo ha dejado de ser agente externo y se ha radicado orgánicamente en las estructuras productivas de nuestros países, su política - nunca unilateral - encuentra sólidos apoyos o, más bien, identidad creciente de intereses con los sectores más fuertes de la burguesía. Por tal razón, un efectivo accionar antimperialista sobrepasa la simple recuperación de las riquezas naturales y se extiende a la nacionalización de la industria transformadora y de los organismos financieros. Al igual, se trata de romper los objetivos político-militares de la dominación imperialista.

Un proceso revolucionario, en consecuencia, que no se ligue a la transición socialista mundial, hacia la sociedad sin clases, puede ser, y en los hechos, ha sido liquidado. La vía práctica para efectuar esa ligazón es la resolución, de manera principal, del poder estatal. La experiencia histórica enseña que las revoluciones al llegar a este punto deben trascender las fronteras nacionales. No bajo la forma de expansión. La revolución no se exporta en la punta de las bayonetas. Las posiciones conquistadas sólo pueden mantenerse por el avance de la lucha revolucionaria de otros pueblos, asumiendo como comprensión transformadora de sus particulares realidades nacionales. En otras palabras, o nuestra revolución será continental o no será.

Trazar esa perspectiva internacionalista de la revolución chilena ha sido una de las deficiencias más notables de la izquierda. Ello, no es produc



to del azar. Semejante definición resulta imposible sin la instrumentación de un nuevo programa.

La hegemonía en nuestro continente del nacionalismo burgués, atenuada apenas por la del reformismo obrero en el seno del movimiento popular chileno, no pudo ser superada por la decidida acción de las organizaciones guerrilleras en la década de los sesenta. Sus reiteradas derrotas permitieron un resurgimiento del cretinismo parlamentario a pesar de la responsabilidad de esa concepción en la mayor derrota del movimiento obrero en América Latina: la chilena.

De tal modo, la ausencia de una crítica histórica susceptible de ser transformada en acción permiten que sean legitimadas ilusiones recambistas fundamentadas en endeble argumentaciones al estilo de la nueva modalidad americana: la moral carteriana. El sentido común del mal menor se impone y ofrece caminos triunfalistas que conducen a nuevas derrotas ante la impotencia de la gran mayoría de las corrientes contestarias que se asilan en el terreno de los principios abstractos rechazando todo tipo de compromisos y negando la dinámica histórica real. Esa es la esencia de la crisis del movimiento revolucionario latinoamericano. Es continuar prestando tributo al voluntarismo.

La voluntad revolucionaria, entendida como praxis, fundada en el reconocimiento crítico de la realidad, debe estructurarse como dirección construida en el seno de las masas. Esa es la tarea. La transformación de nuestra formación social requiere la mediación de un nuevo partido, síntesis de las experiencias pasadas. Al respecto, la nueva izquierda chilena debe enjuiciar, de manera privilegiada, la caracterización de la revolución chilena como realidad histórica autosuficiente. Nuestras experiencias se han encargado de demostrar lo erróneo de ella. A escala continental, la lucha es una sola. Sus diferencias nacionales son la manera concreta de asumir nuestro puesto de lucha en este proceso unitario. - mayo 1978.

ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA.



A LOS COMPAÑEROS MILITANTES DE LA ORGANIZACION
DEL TERCER CONGRESO DE LA JUVENTUD RADICAL RE-
VOLUCIONARIA DE CHILE.

En Rennes, Francia, ha fallecido el c. JUAN ROGELIO COULON, fundador de la Juventud Radical Revolucionaria en la provincia chilena de Cautín. COULON abrazó con convicción las ideas trazadas en ese movimiento, contribuyendo con su actividad organizativa a su difusión y defensa. En una zona donde eran hondas las influencias del ala más reaccionaria del radicalismo, su trabajo ayudó a la formación de un importante nucleamiento de agitadores y propagandistas del pensamiento revolucionario. La claridad de sus posiciones, la contundencia con que las exponía lo destacaron en el movimiento juvenil y estudiantil, llegando a ser destacado dirigente de la U. de Ch., sede Temuco. Pero, su actividad no se redujo a ese ámbito; también se proyectó con igual fuerza, en el seno del Partido Radical. Fundido con el calor ascenso de la lucha de masas, su comportamiento político toma sesgos y contenidos siempre más definidos con el programa de los oprimidos urbanos y rurales. La defensa inculdicable de esas posiciones le llevan a convertirse en dirigente del radicalismo, trinchera que utiliza para combatir - con rigor - la corruptela y el entorpecimiento que los directivos máximos de esa colectividad exhiben, encubiertos de una fraseología progresista con la cual intentan defraudar, una vez más, la confianza de los trabajadores radicales.

La agudización del conflicto de clases alcanza, de manera progresiva, formas más violentas de expresión. Las vacilaciones de las direcciones reformistas se convierten, en la misma medida en freno pa-

ra el desarrollo y acumulación de energía social revolucionaria.

Las nuevas formas de organización y lucha que, genéricamente, conocimos como "poder popular" pasan a constituir la divisoria para una recomposición de fuerzas políticas, que no ha concluido hasta ahora, aunque presente nuevas modalidades de realización. La necesidad de definiciones alcanza también al interior de la J.R.R., diferenciándose en su seno la fracción oportunista que decide seguir cohonestando la actitud de los dirigentes adultos y quienes que, tras el escamoteo de Congreso Extraordinario de Valparaíso, deciden convocar al Tercer Congreso de la Organización.

El malogrado c. COULON participa activamente en su preparación y en las discusiones que trazarán las líneas fundamentales que - hoy - aplicamos en nuestra actividad práctica.

Producido el golpe militar, nuestro c. COULON es detenido, torturado y encarcelado. Una vez liberado, emprende el doloroso e incierto camino del exilio. Durante el último tiempo, no había desarrollado una actividad acorde con los niveles de entrega que le habíamos conocido en Chile. No nos corresponde juzgar las razones de esta actitud. Sin embargo, para quienes conocimos su pensamiento, su voluntad y la generosa sonrisa que compartió en momentos difíciles de aquella maravillosa empresa, su pérdida es irreparable.

Compañero Juan Rogelio Coulón, lo que hoy somos, también es tu fruto.

Coordinación Exterior
Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria de Chile.
julio 1978.

APOYA LA PRENSA REVOLUCIONARIA
DIFUNDE "CHILE LUCHA"

FRANCIA

A LAS ORGANIZACIONES DE LA IZQUIERDA

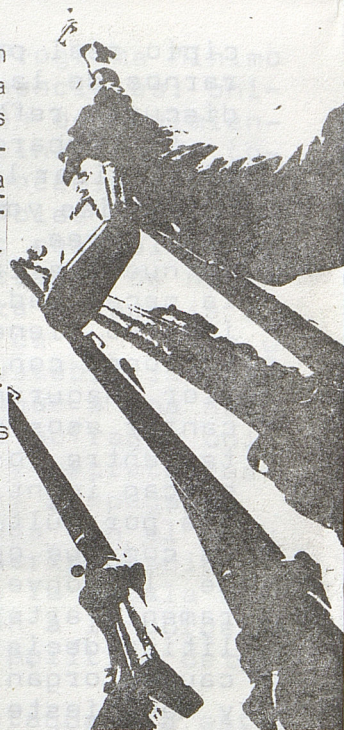
CHILENA EN FRANCIA.

Próximo a cumplir los cinco años del derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular la situación prevaleciente en nuestro exilio continua siendo de dispersión y atomización. Consecuencia de la magnitud de la derrota sufrida por nuestro pueblo, la convergencia tiene todavía un ritmo muy lento y discontinuo, particularmente cuando las condiciones generales en que luchan los partidos revolucionarios chilenos son extremadamente difíciles, razón por la cual su reagrupamiento y su capacidad para rearticular el movimiento de masa presenta precisamente esas características.

Contribuyen a entorpecer todavía más el curso de este proceso los planteamientos erróneos existentes sobre la necesidad de la unidad de los revolucionarios y la incapacidad de los sectores de la convergencia para levantar una alternativa históricamente eficiente, manteniéndose la mayor parte de los sectores avanzados del pueblo entrapados en el discurso oficial del reformismo. Constituye un planteamiento erróneo sustentar el criterio que luego de la derrota político-militar de la clase obrera y del pueblo chileno la tesis del polo revolucionario ha perdido vigencia y actualidad. Naturalmente, las condiciones de reflujo en la actividad de las masas, la notoria disminución de las masas políticamente activas durante este período de la lucha de clases, las necesidades de consolidar un amplio frente único de la clase obrera y del conjunto del pueblo en su lucha por el derrocamiento de la dictadura, sitúan el problema en términos distintos al que pudo haber tenido la simplificación en el planteo de la unidad de los revolucionarios durante los años 1970-73. Su correlato, nuestra mantención en el campo del discurso reformista nos envuelve en el lenguaje del sentido común antidialéctico y antiproletario. Nos definimos, en ci

erto sentido, por nuestra oposición común a la política quietista de la conciliación con el partido burgués de la Democracia Cristiana. Así aparecemos como turistas, inhabilitados para comprender el arte de composición de fuerzas, al negar en el plano puramente teórico los desfrenos frenteamplistas con que las direcciones reformistas ocultan su abandono de las posiciones proletarias.

La táctica de los revolucionarios consiste en construir una fuerza social revolucionaria, dirigida por la clase obrera, para lograr el derrocamiento de la dictadura - mediante su aislamiento - y restablecer las libertades democráticas por la fuerza del armamento del pueblo. De suyo evidente resulta que esta táctica requiere superar las carencias direccionales como primer paso. Sin un partido revolucionario construido en el seno mismo de la clase obrera el derrocamiento de la dictadura no deviene posible. A no ser que se pretenda hacer aparecer por tal el simple recambio en la cima del poder estatal burgués de una fracción de la clase dominante por otra. La experiencia política, en todo el continente, nos demuestra que tales operaciones de cirugía plástica no son, en verdad, camino alguno para la liberación de nuestro pueblo del yugo de la explotación asalariada. Del mismo modo: nuestra experiencia nos enseña que no es indiferente para el proletariado el ámbito político en que el mismo deba desarrollar su lucha. La viabilidad y amplitud de los procesos democratizadores dependen siempre de la capacidad de la clase obrera para continuar acumulando fuerzas. La realidad por dura que sea señala de manera indefectible que la acumulación de fuerzas ha comenzado ya aún bajo la fe roz férula represiva del aparato policiaco de la dictadura y que en este proceso lento, discontinuo y que no logra todavía alcanzar a los más vastos sectores del pueblo se encuentra el prin-



cipio real para superar los falsos dilemas y liberarnos de la servidumbre ideológica respecto del discurso reformista.

Sin embargo, la atomización impide concentrar y centralizar los esfuerzos organizativos de los partidos, tendencias y organizaciones germinales que han emprendido esta tarea. De allí que desde distintos sectores de nuestra izquierda surgan proposiciones acerca de la necesidad de la convergencia. Por cierto, este impulso tiene alcances restringidos hasta ahora. Las acciones conjuntas de la CNR, MIR y Mapu en el interior inaguran y anuncian formas concretas para alcanzar esos propósitos. Las articulaciones existentes entre los partidos y grupos que en el exterior buscan idénticos perfiles se presentan matedas por múltiples circunstancias locales. Los medios con que operan estas manifestaciones primarias de la convergencia casi siempre tienen rasgos claramente artesanales y no siempre una influencia política decisiva. Todo ello debe encontrar nuevos cauces orgánicos a través de los cuales se exprese y manifieste la fuerza real de las ideas revolucionarias.

La convergencia no se opone a las necesidades de construir un sólido frente único de la clase obrera. Tampoco por sí sola supera la principal carencia del actual periodo: la existencia de una vanguardia de la clase obrera. No obstante, su importancia consiste en que concreta un terreno, un espacio para dialogar entre las distintas tendencias que inscriben su discurso y su accionar en una perspectiva revolucionaria. Las discrepancias en torno a la caracterización de la dictadura, a la táctica para acumular fuerzas para el presente período y a la actitud de la clase y del pueblo ante un gobierno, provisional burgués puede encontrar en medio de este proceso formas más adecuadas de planteamientos y superación, sobre la base de la necesaria acción común.

Por tales razones, los militantes de la Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria planteamos la necesidad de convocar a las organizaciones de izquierda revolucionaria a un proceso de discusión y acción conjunta que apunte a los siguientes objetivos:

- aprobación y realización de un Programa Mínimo de Acción que consulte sus puntos esenciales: unidad de acción para la reorganización de movimiento de masas sobre la base de la combinación de todas las formas de lucha, por el derrocamiento total de la dictadura; castigo a los culpables y responsables políticos del actual régimen; restablecimiento de los derechos políticos y sociales de nuestro pueblo garantizando por la fuerza su amplia e irrestricta extensión; constitución de un frente único de lucha contra la dictadura y establecimiento de un gobierno provisional que convoque a una Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, directo, libre, igualitario y secreto, respetuoso de la libertad de agitación y propaganda de todos los partidos no comprometidos con el actual régimen; fin a la política de superexplotación del proletariado, establecimiento de la escala móvil de sueldos y salarios, imposición a la burguesía del peso de la crisis; rechazo a la política de compromisos a espaldas del pueblo;

- organización de una efectiva retaguardia estratégica a la lucha del pueblo chileno, basada en el compromiso leal con las organizaciones revolucionarias y los pueblos de los distintos países;

- definición de las áreas actuales de convergencia y establecimiento de metodología de discusión públicas de nuestras diferencias;

- impulso a las tareas de solidaridad con la lucha del movimiento de Resistencia Popular, especialmente con los familiares de los presos negados por la dictadura;

- elevación a nuestras respectivas direcciones de los logros reales así como de las limitaciones que encontremos en este proyecto.

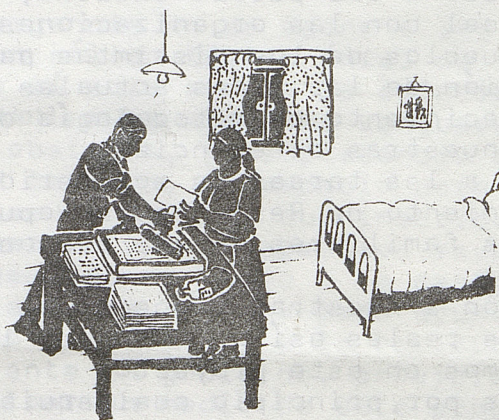
Rechazamos por principio cualesquiera exclusión de organizaciones basadas en cuestiones reglamentarias o de convivencia con otras organizaciones con las cuales algunos de los sectores participantes tenga relaciones oficiales u oficiosas. La convergencia debe estar basada en el propósito de actuar conjuntamente de los partidos, organizaciones y tendencias con el objeto de abrir campo a una alternativa real para nuestro pueblo.

En base a estas consideraciones la Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria, entrega su apoyo a la iniciativa de concertar acuerdos y estructuras de trabajos comunes con otras organizaciones. Independientemente de ello, nuestra Organización conserva su pleno e irrenunciabile derecho para impulsar bilateralmente sus lineamientos de convergencias con partidos y tendencias que pertenezcan o nó a este ensayo.

"Instruirnos porque necesitamos de toda nuestra inteligencia; agitarnos porque requerimos de toda nuestra voluntad; organizarnos porque debemos contar con toda nuestra fuerza"

ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA DE CHILE
Sección Francia

Agosto 1978.



APOYA LA PRENSA REVOLUCIONARIA

DIFUNDE " CHILE LUCHA "

Para CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA

ENTREVISTA a Patricio Valdés

1.- C. Valdés, quisieramos en primer lugar que ud. nos diera su opinión respecto de la iniciativa de publicar CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA. ? Qué aportes y que críticas nos podría hacer usted?

P.V.: Previo, dos palabras. La JRR, expresión del ala avanzada del radicalismo, la fundamos en 1968, en un acto de expresión política que aunó a la gran mayoría de los militantes jóvenes del partido. De su actividad, en el seno de las luchas chilenas, existe un conocimiento. Durante el gobierno de Allende, un grupo de su dirección envilecidos por la corrupción administrativa, abandonan los principios que la generan. Personalmente, y aunque detentando el cargo de primer vocal del CEN radical, renunció de manera pública. No obstante, en forma simultánea, el grueso de las bases juveniles del radicalismo extienden su influencia sobre los distintos componentes del partido e inician una vasta contraofensiva por reafirmar y desarrollar la línea revolucionaria escamoteada por su dirección. Esta iniciativa culmina en la realización del Tercer Congreso, convocado por la totalidad de los regionales, efectuado días antes del golpe militar. Las resoluciones de evento trazan un camino de independencia orgánica y programáticas. Los avances de ese proceso han sido lentos. A pesar de ello desde mediados del año pasado, hemos constituido una Comisión de Integración Programática en la que participamos, junto a la Dirección del Tercer Congreso, quienes habíamos renunciado al radicalismo y compañeros que no habían militado jamás en dicha colectividad.

Entonces, volviendo a vuestra pregunta inicial. CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA aparece como una feliz materialización de los propósitos conscientes en amplios sectores del exilio chileno y latinoamericano orientados a superar la dispersión y atomización que han acompañado a las derrotas de la clase obrera y el movimiento popular en nuestro país y en el continente. Derrotas motivadas - en gran medida - por errores de conducción estratégico táctica; esto es, por la inexistencia de una auténtica vanguardia revolucionaria. Cientos de iniciativas surgen inspi-



radas en este dramático problema; cientos de llamados de atención que las direcciones oficialistas se empeñan en ahogar, desprestigiar e ignorar. No entienden que en ellas existen energías sociales y políticas que deben encauzarse hacia la organización de una Resistencia Popular acorde con los intereses históricos del proletariado de derrocar la dictadura y abrirse paso hacia el poder.

En los hechos, ha llegado el momento de movilizar y concentrar esos esfuerzos para dotarlos de una real consistencia. Tal es el sentido que le otorgamos a la llamada convergencia de los revolucionarios. Chile, evidentemente, es el teatro de operaciones natural de este proceso. La acción de nuestras organizaciones, en particular, con capacidad para crear una alternativa eficiente, determinará el sentido y los ritmos que asumirá dicho proceso.

Vuestra publicación tiene precisamente ese mérito. Se ubica en este proyecto de reagrupación de fuerzas. Sin embargo, en su primer número advertimos algunas insuficiencias que la franqueza revolucionaria nos faculta señalar. De una parte, hay falta de presencia posicional del Comité de Redacción. Precisemos. Todas nuestras publicaciones deben entregar opiniones críticas sobre las incapacidades para responder a las exigencias de nuestro pueblo. Quienes formamos el exilio, en su mayor parte llevamos casi cinco años y desconocemos, en detalle, la magnitud e importancia de las modificaciones operadas por acción de la dictadura en la infraestructura económica del país, en el compartimiento político de las distintas clases sociales o en la configuración actual del estado chileno. Tenemos, pues, que re-conocer Chile. Para llevar a cabo esta inmensa tarea debemos coordinar esfuerzos, aunar voluntades y plantear nuestras diferencias. No por el pru-

rito de disentir sino porque resulta imprescindible el replanteo programático de la lucha de la clase obrera y del pueblo chileno.

Por otra parte, nos parece igualmente ineludible el abrir esta publicación de manera analítica al pensamiento y acción de organizaciones latinoamericanas que, también, apuntan hacia una estrategia revolucionaria. En todo caso, son - ambas - insuficiencias susceptibles de superación si se convierte la convergencia en la práctica fundamental del periodo. Sólo así, superaremos la actual carencia de una dirección revolucionaria, articulada en la clase y en las masas. Dar este contenido a nuestro trabajo implica además de asumir sus actuales combates, llevarlos a perspectivas superiores mediante la organización de un nuevo programa.

2.- ? Cuales son, a juicio de la Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria, las características básicas de esa nueva formulación programática?

P.V.: Ante todo, se trata de proporcionar contenidos concretos a nuestras formulaciones programáticas y estratégicas. Si los partidos, tendencias y sectores de la convergencia coincidimos en caracterizar la revolución chilena como proletaria, es decir, como la formación de una vasta alianza social revolucionaria de las clases explotadas de nuestra sociedad - dirigida por el proletariado - y orientada a la toma del poder, sus tareas principales son:

- la destrucción del estado burgués y su reemplazo por la dictadura del bloque social revolucionario; esta tarea se liga a las formas de poder popular que conocimos incipientemente, aunque por cierto en formas superiores y más desarrolladas;
- la culminación de las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa y su imbricación directa con el inicio de las tareas de construcción socialista; y,
- la constitución de una fuerza militar propia capaz de destruir las fuerzas armadas del enemigo - institucionales y extrainstitucionales, nacionales o de intervención -, con el objeto de asegurar la toma del poder.

Otro punto de coincidencia es el planteo del carácter continental de la lucha revolucionaria. Para nosotros, esto significa la determinación de un momento particular y necesario históricamente en el proceso mundial de revolución social hacia la sociedad sin clases. Por ello, insistimos que la continentalidad es unidad orgánica de las luchas nacionales, más amplia y fecunda que la mera coordinación de los partidos con vocación revolucionaria. Paso fundamental éste pero insuficiente en la perspectiva histórica.

Un tercer campo se establece en la afirmación de voluntad de estas distintas organizaciones para la construcción de una auténtica vanguardia. Un camino podría ser la convergencia de varias o todas ellas. Pero, no se trata de sumar siglas, debilidades o proyectos. En la práctica concreta deben resolverse, sin embargo, las importantes diferencias que se advierten entre los sectores de la convergencia. De allí ésta no sea el único camino para resolver los problemas de dirección y organización de la lucha revolucionaria del proletariado. En todo caso, su importancia consiste en que permite analizar con profundidad nuestras diferencias, situarlas en una dinámica de acción conjunta que las transforma en momentos de la elaboración práctica y teórica de un nuevo programa entendido no sólo como instrumento de orientación sino como estructuración de una acción permanente; es decir, como partido político.

Ahora bien, el movimiento de reagrupación no se da en el vacío histórico. Tiene lugar en medio del más adverso y difícil combate que la clase obrera y el pueblo chileno hayan debido sostener: el combate contra la dictadura militar - en cuya caracterización encontrar una apreciación unívoca -. Al respecto pensamos que las tareas principales del período son las siguientes:

- reorganización del movimiento de masas como fuerza social a través de todas las formas de lucha;
- unidad política de la clase obrera mediante el enfrentamiento de las políticas divisionistas y claudicantes de un reformismo que trabaja por

encadenarla al carro de la burguesía; y,
- acuerdos diferenciados entre los componentes de ese frente; vale decir, articulación de un programa único con las organizaciones de la convergencia que comprenda desde la táctica de lucha común hasta la cuestión del gobierno revolucionario provisional. Con las otras fuerzas populares se puede establecer plataformas de acción más estrechas que preserven la independencia política y orgánica de la clase obrera.

Por cierto, estos pasos deben ser fruto de una discusión pública orientada a buscar estos acuerdos, los que deben darse en función de las necesidades del interior, aunque también deben comprender lo que es transitoriamente la retaguardia.

Resumiendo. Las características básicas de la nueva formulación programática son las siguientes:

- 1) formación de un frente de organizaciones revolucionarias que asegure un contrapeso a la hegemonía actual del reformismo y permita su desplazamiento;
- 2) unidad política de la clase obrera no sólo para el objetivo inmediato de derrocamiento de la dictadura militar sino para acumular fuerzas sociales con miras a la ruptura de la dominación burguesa;
- 3) reconstrucción de la fuerza política y social del pueblo mediante el impulso de acciones clandestinas, semilegales y legales;
- 4) utilización de las contradicciones burguesas con el objetivo de debilitar el campo del enemigo alterando su actual composición de fuerzas y no sirviendo de piezas de apoyo a la política de una fracción burguesa; y,
- 5) vinculación de estos objetivos con la concepción programático-estratégica de la revolución proletaria, sin ceder ante las tentaciones del oportuismo que, encubierto como "realismo político", desliga lo táctico de lo estratégico, manteniendo estos objetivos como formulaciones para un futuro indefinido e indeterminable, que no tiene relación alguna con la fase presente de lucha.

Todo esto supone transformarnos en alternativa re

al, en fuerza conductora de las movilizaciones actuales y futuras de nuestro pueblo, convirtiéndolas en momento de acumulación de fuerza para la toma del poder, asimilando las experiencias que de ellas se desprenden y, por sobre todo, unificándolas en una dirección estratégica que no arriesgue las fuerzas acumuladas. En efecto, continuamos a la defensiva dado el nivel de organización existente en los partidos, la clase y las masas. Se trata, entonces, de continuar con esta forma de combate pues en y por ella se puede obtener mejores y más seguros resultados. Es al enemigo a quien le conviene, todavía, intentar grandes decisiones. Nuestra táctica es aún el encuentro en condiciones favorables de tiempo y espacio, las que debemos crear nosotros mismo en el terreno políticomilitar.

3.- En septiembre de 1977, en las jornadas de repudio al golpe reaccionario, se hizo explícito en Chile un acuerdo de trabajo conjunto entre el PS (CNR), el MIR y el MAPU. Entendemos que esos acuerdos se han ido profundizando en el transcurso de la lucha. ¿Qué valor asigna la JRR-TC a este proceso de convergencia de organizaciones revolucionarias en el interior; cómo explica ud. que esta situación no se reproduzca en el exilio por parte del MIR Y el MAPU y, qué nos puede señalar respecto de la incorporación de la JRR-TC a esta tarea?

P.V.: Ya hemos señalado los lineamientos centrales de lo que, en nuestra opinión, debiera ser básicos para la convergencia revolucionaria. El aspecto principal del problema, insistimos, es la construcción en el seno de la clase de una organización revolucionaria. La reagrupación de los revolucionarios es un buen principio pero, automáticamente, no asegura su concreción. La cuestión consiste en rearmar a la clase, al conjunto del pueblo, a las masas, para la lucha. Será éste un proceso prolongado. Recobrar la confianza de dichos sectores no es fácil tarea, mientras no asumamos - políticamente - nuestras responsabilidades por el trágico desenlace ocurrido. Para ello, no bastan meros reconocimientos formales. Se hace necesario ir más allá. Debemos superar en la raíz nuestras insuficiencias, pues la clase obrera y el pueblo perciben que ellas continúan. Y, de hecho es así.

Lo anterior no quiere significar que desconozcamos el alcance y significado de la actividad desarrollada por nuestros compañeros que mantienen y proyectan la resistencia popular. Se trata de entender que para alcanzar los objetivos del período debemos contar, por centenas de miles, aspirando a millones, de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados quienes se incorporen - activamente - a la lucha contra la dictadura y por el socialismo.

Por tales razones, el acuerdo aludido, no obstante los desarrollos experimentados, no cataliza con suficiente energía las fuerzas del pueblo. Veamos un ejemplo concreto. Esta manifestación de convergencia ha sido insuficiente para enfrentar dos principales coyunturas del último tiempo: la farsa plebiscitaria y la reciente huelga de hambre. Esta no es una crítica, sólo la constatación de una realidad. EN todo caso, la mantención de esos contactos que deberían culminar en la subscripción y adopción de una plataforma única de lucha - entendemos en curso - es positiva.

Nuestra Organización se apronta para incorporarse - decidida y responsablemente - a ese proceso. Creemos, al respecto, habrán novedades.

También vuestra pregunta inquiera opiniones sobre el curso de la convergencia en el exilio. En este plano, resulta claro y evidente que la situación es mucho más compleja. Las correlaciones, en partidos como el MAPU, reflejan distorsionadamente la realidad del interior. La llamada Dirección de Intervención está - de hecho - comprometida en los proyectos recambistas de la UP. Por tanto, no puede esperarse que dicho sector apoye y se comprometa en una política revolucionaria. Más, la situación tiende a modificarse. La militancia del MAPU comienza a entregar su propia alternativa y, a pesar de mantenerse muy circunscrita en su problemática interna, debe dar un importante aporte a la materialización de la convergencia.

Otra es la situación del MIR. Su secretario ha dicho que la convergencia sería una suerte de desviación izquierdista y que no es el momento del polorea grupador de fuerzas. Por cierto, no lo es en los términos de 1972-73. De estas premisas, pudiera des-

prenderse una forma de privilegiar sus relaciones oficiales con partidos de la UP. A nosotros, eso no nos perjudica. Tampoco, estimo, afecte a la CNR. Lo que sí es inquietante es su actitud de subordinar las diferencias estratégicas con el reformismo en aras de un compromiso - de eficacia bastante dudosa - de coordinación en algunas actividades exteriores. Tales son, en nuestro juicio, las razones de su reticencia a integrarse a un efectivo y real proceso de convergencia exterior. Pero, en definitiva, es al conjunto del MIR a quien le corresponde juzgar la razón o sin razón de tal actitud. Y, en última instancia, será el pueblo quien nos exija responsabilidades finales. A unos y a otros.

4.- ? Cuál ha sido el desarrollo de la JRR-TC en Chile, posterior al golpe?

P.V.: Aclaremos algunos aspectos. La Organización nace - en su actual fase - del evento que designa su nombre. En dicho Congreso - saludado por representantes de las formaciones de la izquierda revolucionaria - se consagró la separación definitiva del radicalismo tradicional con el objeto de entregar nuestro aporte a la unidad de los revolucionarios, dentro y fuera de la unidad popular. Sin duda, nos equivocamos en la apreciación del momento político nacional. No previmos la magnitud del reflujo que traería consigo la consumación del golpe. Por lo mismo, no pensábamos que deberíamos mantener tanto tiempo como organización independiente. De allí, que hayamos seguido denominándonos Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria. Entre los próximos pasos, estará la eliminación de esta fuente de equívoco.

Volviendo a los términos de la interrogante. El carácter fraccional que hubo de asumir nuestro trabajo no terminó con la constitución de la JRR en 1968; prosiguió en el Partido Radical y, posteriormente, entre la abierta y corrupta traición de un grupo dirigente, fue preciso dualizarlo tanto a nivel adulto cuanto juvenil. Tal carácter debilitaba nuestra articulación orgánica para las nuevas condiciones de lucha. En los primeros momentos posteriores al golpe, perdimos a tres miembros de la Dirección Nacional:



Jaime Vega Tapia, agitador, propagandista, y organizador campesino; Patricio Weitzel Pérez, difusor de la política revolucionaria en el movimiento de pobladores y Jorge Aguilar, dirigente del Cordón de Osorno. Muchos dirigentes regionales y comunales fueron detenidos, torturados y encarcelados por su actividad en el seno del movimiento de masas.

Ello, y la absoluta contradicción de espacio político, nos situó ante una difícil reorganización. A pesar de las dificultades, y en medio de enormes penurias materiales, hemos logrado mantener una articulación nacional, sobre la base de nuestros propios esfuerzos. Hemos crecido en el interior. Tal como era lógico, ganamos el concurso de numerosos exradicales, jóvenes y adultos, decepcionados por la cegera de su dirección. Sin embargo, tal crecimiento era - hasta cierto punto - inercial, producto y expresión de un trabajo anterior. Lo decisivo era, y sigue siendo, ganar el apoyo de las masas obreras y campesinas. Todo, en medio del generalizado flujo. Hubimos de empesar desde muy cerca de cero en el trabajo clandestino. Había, por tanto, que formar cuadros en el más amplio sentido de la palabra. La línea política debía ser reformulada. En fin, había que construir una nueva organización. No podríamos decir que la fase está absolutamente superada pero hemos adquirido experiencia. Hemos mejorado nuestro trabajo. Nos hemos liberado de una serie de limitantes que el carácter y contenido de nuestra anterior praxis nos imponía. Todo ello, repito, en condiciones muy adversas.

Hoy día, creemos estar maduros para dar nuevos desarrollos a nuestra actividad. En ese contexto se ubica la anunciada reconstrucción. Nada nos ata al viejo Partido Radical. Los avances logrados en la elaboración de nuestro Programa, en su organización nos permitirán dar muy pronto este paso. Será tal vez, intermedio, pues no descartamos la búsqueda de



síntesis superiores.

5.- ? Qué opina ud. sobre las posibilidades de concreción de un entendimiento entre los sectores más a la derecha de lo que fuera el PS (concretamente, el sector anicestista) y el PR en vista a construir un partido socialdemócrata chileno para ofrecerlo como alternativa de "izquierda democrática" a la colaboración con la D.C.?

P.V.: La interrogante plantea varios aspectos. En primer lugar, la derrota político-militar de la clase obrera y el movimiento popular ha men-

gado - en términos relativos - la vitalidad hegemónica del reformismo obrero. Como consecuencia, la también relativa autonomización de la pequeña burguesía, autonomía que no es tal respecto de la política de fracciones de la burguesía. De allí que la viabilidad - dentro de la lógica formal - de un proyecto de este tipo puede existir. Y, no han faltado los intentos por concretarlo. Pero, la realidad impone - en su concreción - muchas modificaciones a esta situación.

Esto nos sitúa ante un segundo aspecto. Existen sectores de lo que fuera el radicalismo que se plantean la "unidad de la familia radical", excluyendo de ella tal vez a un pariente más cavernario que el resto, Julio Durán, por ejemplo. El problema, en definitiva, es determinar bajo qué eje se realiza la proyectada unidad. El antiguo PIR, hoy Partido Socialdemócrata, busca ser el centro; un grupo de profesionales, encabezados por un(1) de apellido.....(2), intentan otro tanto; la dirección interna de las menguadas filas oficiales radicales, por su ubicación de puente de plata con el PIR, realiza intentos parecidos; los exiliados, encabezados por Sule y su complacencia, aplican una política transformista y mediatizadora de ciertos intentos internos con vista a mejorar sus posiciones. Todas estas dificultades, desaparecerán cuando sea necesar

rio. Es decir, si llega a madurar el recambio, acelerándose - por lo mismo - la ejecución del proyecto. Ahora bien, lo que se da en llamar el anicetismo plantea trabas semejantes por sus intenciones hegemónicas, fundadas en una presunta base de apoyo social y sus sesudas tesis sobre el "socialismo con rostro humano" explicadas, recientemente, al diario El Mercurio.

El tercer aspecto toca a la naturaleza de clase de este proyecto. La única manera de calificarlo de "izquierda" es sobre la base de la exclusión de las restantes fuerzas populares. Su vocación "democrática" quedara demostrada, si aceptan esa exclusión. En los hechos, todos esos sectores más allá de su eventual ubicación en un espectro político resringuido, pretenden ser pilares de la preservación - bajo formas renovadas - de la dominación burguesa y del patrón de acumulación actuales. Sin pretender ser pitonisos, su destino es ser reedición, corregida y aumentada, de partidos como Acción Democrática vanezalana, sin que, por ello, plvidemos cual ha sido su ejecutoria nacional.

Otro aspecto se refiere al espacio político con que en la actualidad cuentan estos escitores. De hecho, su actividad es semilegal. La dictadura, por una serie de circunstancias, nacionales e internacionales, se ve forzada a tolerarlos. La tesis del "reagrupamiento del pueblo chileno" propugnada por la DC les impone un rompimiento con la UP; pero, comprenden que aún el momento no ha llegado; en el entretanto, trabajan a dos cuerdas pero con un sólo instrumento. De allí la supeditación que tienen respecto de la política de la fracción democristiana de la burguesía que los sitúa en desmedrada situación, al no contar - por lo menos hasta hora - ni con fuerza militar ni con base social. Para obtener lo primero, demócratas cristianos y social demócratas, habrán de pactar con sectores de las fuerzas armadas; es fácil preveer el precio de dicho pacto: impunidad para los criminales, morigeración de las demandas democratizadoras y supervivencia del orden económico actual. Respecto de lo segundo, deben legitimarse ante masas obreras y populares todavía seguidoras de las políticas del reformismo obrero.



Por tal razón, una ruptura prematura les quitaría base de apoyo, les dejaría en un pedaleo en el aire y les haría afuncionales para el recambio. Unos y otros, continúan golpeando puertas de Departamento de Estado en búsqueda de apoyo y avales....

Por último, está la cuestión de nuestra actitud ante estos agentes de la política burguesa en el seno del movimiento popular. Ciertamente, no son los enemigos principales. Son, sin duda, una fuerza social intermedia. Su política, es necesario desenmascarar. Si la clase obrera y las masas populares recomponen sus fuerzas, ganan terreno ante la lucha antidictatorial, algunos de esos sectores pueden ser arrastrados a una alianza. Pero, siempre, en condiciones de hegemonía estratégica del proletariado. Todo lo dicho supone no acultar la diferencia real entre estos intereses de clase opuestos como asimilación su no necesario antagonismo. Esto permite que nadie se engañe. Ni ellos ni nosotros.

6.- En la crisis sorda que experimenta toda la izquierda chilena - la reformista y la revolucionaria - en donde en los primeros empieza a producirse una separación de aguas entre reformistas y revolucionarios, y en los segundos, se empieza a evidenciarse la necesidad de definiciones cada vez más certeras, piensa Ud. que en el próximo periodo deberían producirse fisuras dentro del PC y un necesario proceso de clarificación en el MAPU, el MIR y la IC ?

P.V.: Nos parece que, en términos generales, la descripción de la crisis es correcta. Al interior de

de las organizaciones de izquierda se perfila la distinción aludida. En los sectores, tendencialmente revolucionarios, son obvias las carencias y, por ende, la necesidad de definiciones más precisas. Pero, el curso de la crisis no está agotado ni definida la orientación que asumirá. Ninguna crisis direccional produce, de manera automática, la emergencia de una nueva vanguardia, pero, sí desarrolla los elementos para una cierta forma de superación. Ahora, la forma que adopte esa superación depende, a nuestro juicio, de dos factores; uno, la existencia de una política correcta por parte de los revolucionarios para enfrentar la crisis y, dos, lo que es más importante, de la experiencia política acumulada por la clase. Decíamos que las masas obreras y populares no han superado, de manera total, ni históricamente el proyecto reformista. Esta ha sido nuestra más notoria insuficiencia. No haber sido capaces de plantear y realizar una alternativa eficiente. En estos cinco años, o quizás más exactamente, desde fines de 1974, nos hemos situado en la defensiva ante la asunción ofensiva del reformismo. Allí estamos prisioneros del discurso de la UP. Criticamos en el terreno de los principios sus tesis sobre el facismo, el frente antifascista y sus ilusiones de un recambio próximo. En cierta manera, aparecemos como momento crítico pero subordinado al proceso de aplicación de su estrategia. Sólo con una práctica distinta, fundamentada en una visión teórico-analítica que nos libere de las categorías erróneas que fundan ese discurso, podremos romper este círculo. Práctica que no es ejercicio de un voluntarismo obstinado, sino expresión concreta de los intereses objetivos de la clase y, por lo mismo, liberación de ésta de la hegemonía reformista.

En este factor, la identificación de las masas reorganizadas y reactivadas con sus intereses históricos reales, lo que apuntará a producir, ya no fisuras dentro del PC o procesos de clarificación en el MIR, el MAPU o la IC, sino la emergencia de un partido realmente dirigente de la clase obrera y del pueblo. Esto implica ser también dirigente

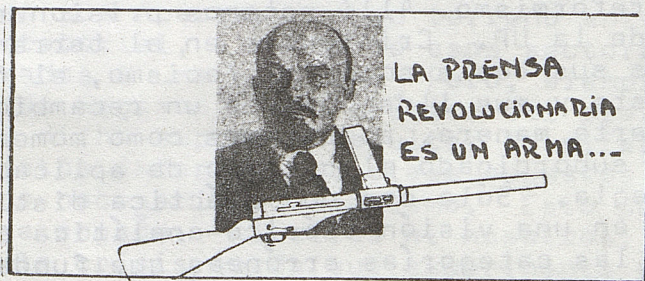
de las distintas formas de expresión - corporativas o políticas - del sujeto histórico de la revolución chilena.

Para terminar, digamos que hay elementos a desarrollar que posibilitan la superación de la crisis en este sentido preciso. Uno de ellos es la convergencia revolucionaria, entendida como superación integral de las contradicciones y diferencias que hoy nos separan. El diálogo, la forma de abordar los problemas señalan que los sectores tendencialmente revolucionarios comenzamos a aprender cómo se hace política proletaria.

Nota

Respuestas al Cuestionario enviado por el Comité De Redacción de CONVERGENCIA REVOLUCIONARIA, julio 1978, revista editada en Boston, Estados Unidos.

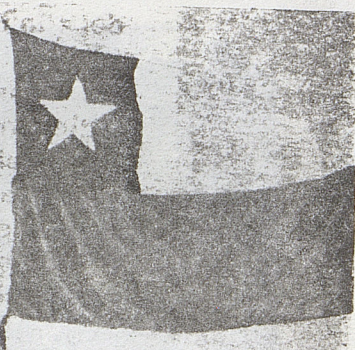
- (1) profesión
- (2) nombre



ORGANO OFICIAL
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA
DE CHILE

EDICIONES NUEVO RUMBO SEPTIEMBRE DEL 78
SECCION SUECIA

!...Por eso, no es posible confiar en el retorno falaz: la ilusión de una democracia liberal garantizada por las fuerzas armadas. SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO. Será éste protagonista fundamental de nuestra historia el que, tomara aliento de la conciencia revolucionaria forja a través de una larga lucha, derrotará a la dictadura militar y construirá el socialismo...." (Carta desde Cuernavaca, Chile Lucha 7/78.)

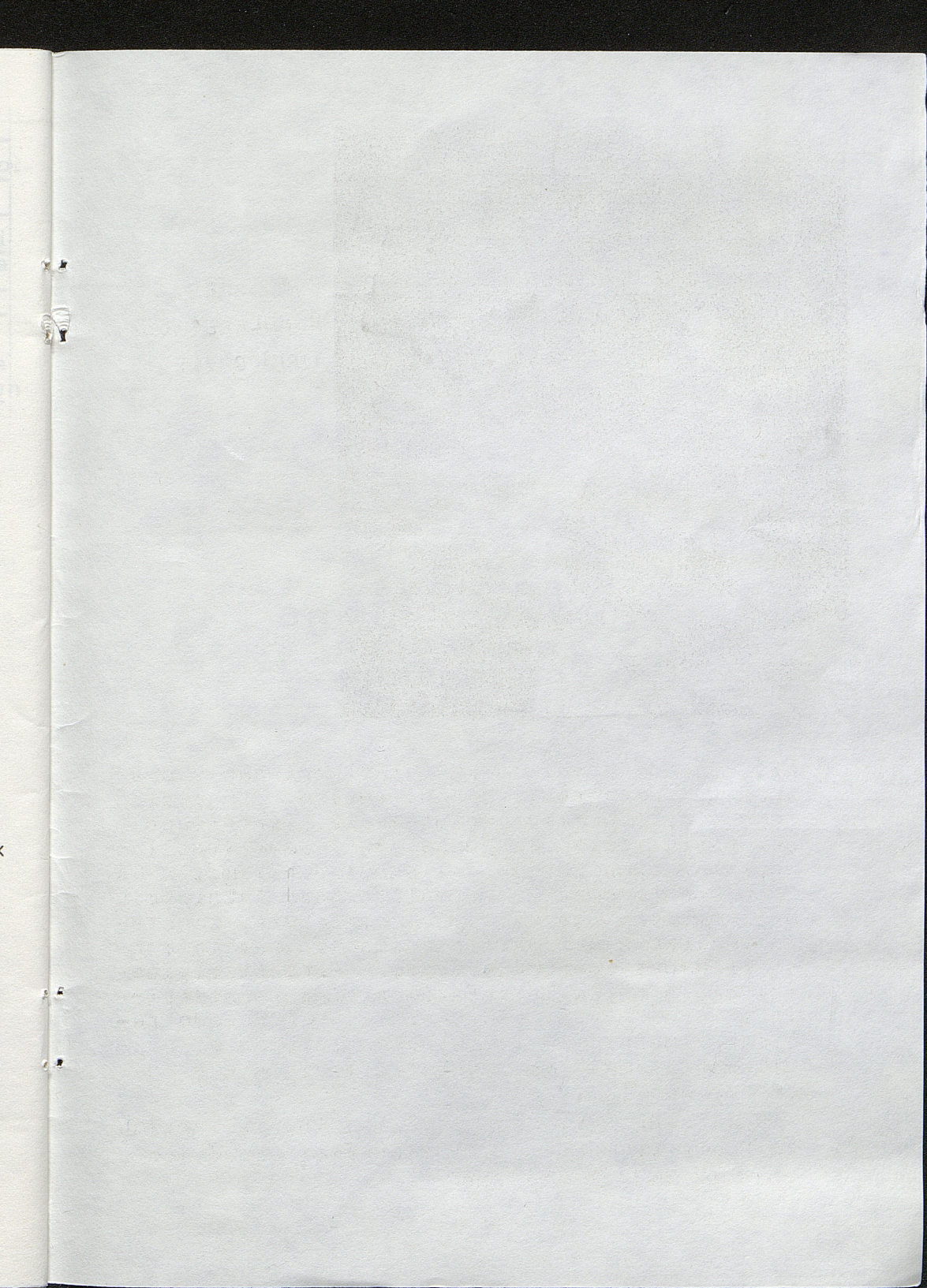




COMEDORES
POPULARES EN
TODO CHILE

...." Así, unos y otros debemos reflexionar sobre nuestra responsabilidad histórica. Un amplio debate de ribetes absolutamente científicos y una férrea acción conjunta son imperativos inexcusables exigidos por el pueblo chileno. La lucha continental y la solidaridad internacional ameritan una respuesta coherente, concreta y directa del exilio chileno. Las responsabilidades son compartidas. Pero no olvidemos que a nadie le está permitido constituirse en artífice de una derrota. El pasado reciente enseña con inequívoca claridad el precio que tienen las aventuras oportunista del reformismo.".....

Sacado de "Chile Lucha" junio 78, del artículo "La estrategia revolucionaria: una ética para el exilio chileno"



EDICIONES
POPULARES EN
TODO CHILE

**EDICIONES
NUEVO RUMBO
JRR TERCER
CONGRESO
DE CHILE**



POR EL PUEBLO NICARAGÜENSE : TODO !!

En el fragor de los violentos combates librados por el pueblo nicaragüense, resurgen las esperanzas de los pueblos del continente en la prosecución de la revolución latinoamericana. Sin embargo, las clases dominantes en la región comprenden también la enorme potencialidad que encierra esa lucha revolucionaria e incrementan sus actividades por internacionalizar el conflicto, y ahogar en sangre y fuego las reivindicaciones democráticas planteadas por el pueblo.

La característica revolucionaria de las formas de lucha armada impulsadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha cambiado totalmente el terreno en que los sectores burgueses opositores a la tiranía de Somoza se habían planteado sostener el combate. La insurrección ascendente de los pueblos y ciudades que se desbordan ante la llegada de los efectivos guerrilleros demuestra -sin equívocos- la ardiente y todavía confusa voluntad popular por acceder a la conducción política del país. Naturalmente, éste es un objetivo bastante distinto al que persiguen las corrientes burguesas del Frente Amplio Opositor. No obstante, en tanto se siga manteniendo la capacidad del sandinismo para sostenerse en la lucha armada, la burguesía del FAO tendrá serias dificultades para negociar con la tiranía a espaldas del pueblo.

El objetivo táctico fundamental del sandinismo en la presente fase de la lucha, es impedir que la burguesía recomponga la unidad de las clases dominantes. Mantenerse en el terreno enemigo ocupado, liberar zonas de la autoridad somocista, obligar a los burgueses del FAO a plantearse la constitución de un Gobierno Provisional son cuestiones factibles de alcanzar, a condición que el imperialismo no logre concentrar -en las próximas semanas- fuerzas político-militares claramente superiores a las del pueblo nicaragüense insurrecto.

La movilización solidaria de los pueblos de todo el mundo debe, pues, orientarse desde la comprensión totalizadora de lo inevitable que es -en las condiciones actuales- una internacionalización del conflicto. Y, en esta perspectiva, deben promoverse los trabajos de apoyo que solicite la dirección política de la clase obrera y del pueblo nicaragüense.

Sin embargo, tácticamente, se deben orientar los esfuerzos a amarrar las manos a los gobiernos reaccionarios de la zona en sus afanes de intervenir a través del Consejo de Defensa de Centro América (CONDECA), que los agrupa.

Impedir que Guatemala y Honduras sigan siendo los centros de reclutamiento de mercenarios, en su mayoría americanos y cubanos exiliados.

Evitar que los Estados Unidos monten nuevas provocaciones contra la lucha de los sandinistas.

Impulsar a los gobiernos de la zona para que entreguen apoyos efectivos al pueblo insurrecto.

En fin, denunciar el genocidio que la dictadura de Somoza ejecuta contra su propio pueblo.

4 P 10330

Todo esto requiere acciones concretas orientadas a lograr sensibilizar a los trabajadores y a las corrientes progresistas. Lograrlo es una tarea fundamental del frente externo de la lucha revolucionaria nicaragüense.

Apoyar, señalando las limitaciones objetivas que la disposición actual de fuerzas significan para el desenlace de esta lucha, importa no dejarse llevar por un propagandismo triunfalista, sino situar en sus exactas dimensiones las crecientes dificultades que enfrenta la decisión del pueblo de Sandino para liberarse de la dominación somocista.

La Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria, de Chile, entrega su decidido concurso a los combatientes nicaragüenses y reitera su disposición de sumarse -en forma real y concreta- a toda iniciativa que se plantee, total o parcialmente, los objetivos solidarios señalados.

La causa nicaragüense es la causa de todos los explotados del continente.

En la mayor parte, impedidos transitoriamente de entregar aportes directos y masivos al desarrollo de la lucha actual, redoblamos nuestras acciones por mantener abierta la posibilidad de establecer posiciones que permitan articular la actividad revolucionaria en niveles superiores. Esa es la significación política real de la consigna

¡ Por el pueblo nicaragüense : TODO !

Coordinación América Latina
Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria, de Chile.

17.septiembre 1978.